

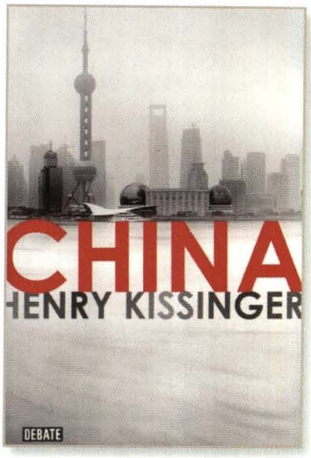
SEÑORA ESPERANZA NAVARRO PANTAC
Comentarista

Kissinger, Henry

China

Buenos Aires, Debate, 2012

624 p., fotos, retratos



Hace cuarenta años el presidente Richard Nixon encargó a su Secretario de Estado, Henry Kissinger, la delicada misión de restablecer contacto con el gigantesco país asiático, apartado de Occidente desde hacía más de veinte años, en los que se mantuvo enfrascado en la colosal tarea de construir un Estado socialista bajo el liderazgo de Mao Zedong. Estados Unidos, en plena Guerra Fría con la URSS y enzarzado en la pírrica guerra de Vietnam, consideró indispensable un balance del poder mundial, acercándose a una China que, aunque alineada en el mismo bloque comunista, necesitaba crear su propio espacio frente a las dos grandes potencias. La iniciativa constituiría un tremendo paso de insospechados resultados que, con la apertura de China al mundo, cambiarían la escena mundial.

La gestión de Kissinger preparaba el camino para la reanudación de relaciones entre Estados Unidos y China. Kissinger encontró un terreno abonado, pues China también consideraba necesario un nuevo equilibrio internacional en el que encontrase la seguridad y el progreso a través de una especie de coexistencia combativa, e indudablemente hacer sentir su peso y presencia en el tablero internacional frente a las dos superpotencias. La decisión de Mao de este acercamiento a Estados Unidos llevaba implícito un mensaje a los soviéticos de pensarlo dos veces antes de atacar a la China.

"El libro es imprescindible para entender la intrincada trama de la diplomacia, la estrategia y la negociación china, así como para reflexionar sobre el papel que China representará en el escenario político del nuevo milenio. Recomendamos su detallada lectura".

La misión de Pekín se llevó a cabo en secreto para evitar el complicado sistema interno de autorización de Estados Unidos y las suspicacias de Taiwán, que era el único gobierno de China reconocido por el mundo capitalista. El equipo partió hacia Pekín vía Saigón, Bangkok, Nueva Delhi y Rawalpindi. En Washington solo el presidente y Alexander Haig, su principal asesor, conocían su destino. La delegación estadounidense llegó a Pekín el 9 de julio de 1971. Kissinger relata ese primer encuentro histórico con el número dos del Gobierno chino, el primer ministro Zhou Enlai; dice que nunca había conocido un personaje tan irresistible, de excepcional inteligencia y de tal capacidad de intuición para captar la psicología del oponente. Remarca que fue Zhou el primero en mencionar la posibilidad de la visita del presidente Nixon, y más adelante comentaba: "[esta noticia] hará temblar al mundo".

Siete meses después, el 21 de febrero de 1972, el presidente de Estados Unidos llegaba a Pekín. Así se produjo la hasta entonces impensable entrevista entre Nixon y Mao. El relato de este fascinante capítulo de la historia mundial, así como la relación historiada de la interacción entre los dirigentes chinos y estadounidenses desde la creación de la República Popular de China en 1949, los vierte Kissinger en este libro, para el que ha tomado como fuente principal sus archivos de las conversaciones celebradas desde el gobierno y fuera de él, con cuatro generaciones de dirigentes chinos.

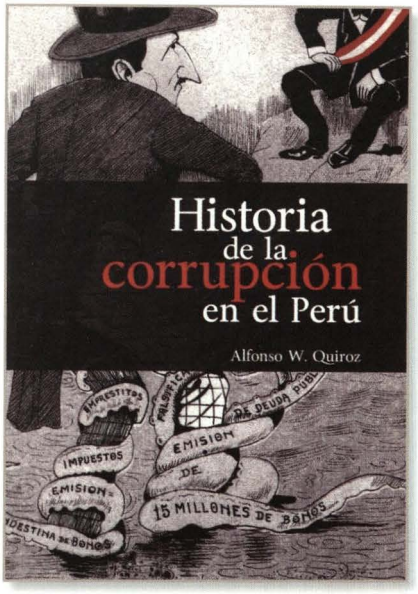
El libro es imprescindible para entender la intrincada trama de la diplomacia, la estrategia y la negociación china, así como para reflexionar sobre el papel que China representará en el escenario político del nuevo milenio. Recomendamos su detallada lectura.

Quiroz, Alfonso W.

Historia de la corrupción en el Perú

Lima, IEP, Instituto de Defensa Legal, 2013. (Perú Problema, 38).

615 p.



El fenómeno de la corrupción en el Perú viene de larga data, desde el gobierno colonial. Aunque, por una vez, podemos dejar a salvo nuestra otra vertiente genealógica: el incario, pues no tenemos registros de corrupción dentro de la administración inca.

El autor define la corrupción como un amplio y variado fenómeno que comprende actividades públicas y privadas, y no solo se limita al mal uso o saqueo de los fondos públicos. Comprende los sobornos, la malversación y mala asignación de fondos públicos, la aplicación interesada de programas y políticas, así como escándalos financieros, fraude electoral, pago de favores, y una amplia gama de transgresiones administrativas. El estudio busca establecer las conexiones entre ciclos de corrupción y desarrollo frustrado, pues la premisa es que el subdesarrollo va de la mano con la corrupción política burocrática. A lo largo del texto y para cada periodo histórico los cuadros muestran los costos de la corrupción; para el periodo de la República, los estimados los presenta por décadas.

El autor manifiesta que el Perú es un caso clásico de un país afectado profundamente por la corrupción administrativa, política y sistemática que se arrastra desde la administración colonial. Sostiene que hasta ahora el fenómeno había sido subestimado o abordado de manera más bien condescendiente; tanto, que a los ojos del investigador resulta sorprendente lo poco que se conocía acerca de sus causas y de lo que ha costado al país como nación: un alto costo que lo mantiene sumido en el subdesarrollo. Señala que se requería un conocimiento informado del fenómeno, y él ha abordado esa información acudiendo a las más conspicuas fuentes. Su intención ha sido reinterpretar en forma realista la

"El interés de Quiroz por el tema venía desde un temprano trabajo suyo sobre el mal uso de los fondos públicos en la era del guano, el cual le dio una perspectiva de la corrupción como un elemento cíclico, sistémico, enraizado en las estructuras de la sociedad; pudo ver que se requería un estudio serio para evaluar cómo el abuso de la corrupción influyó en la evolución del país, obstaculizando, frenando su desarrollo".

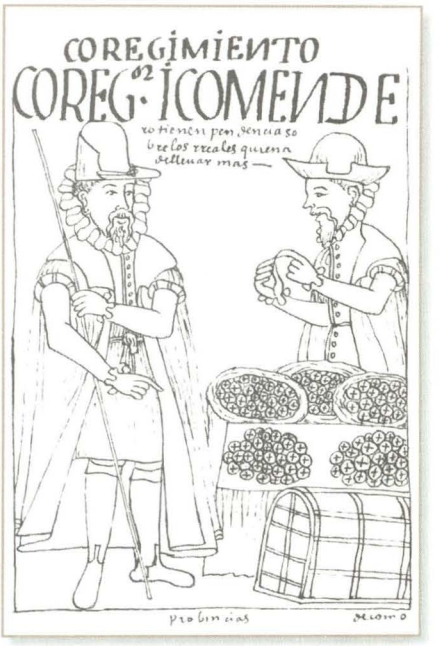
historia general peruana, a la luz de nuevas evidencias y con énfasis en el impacto que la corrupción tiene en la gobernabilidad pública, las políticas y el desarrollo.

En siete capítulos desarrolla las principales épocas y ciclos de corrupción y presenta los personajes que se desenvuelven en ese momento, así como los que denunciaban las corruptelas. Analiza las raíces coloniales de la sistemática corrupción administrativa, que en su momento Guamán Poma de Ayala destapó a través de persuasivas imágenes que hizo llegar al rey de España. Ese legado de corrupción marca los albores de la República y se hace escandaloso durante la era del guano, en la que se derrocharon las oportunidades económicas hasta la debacle que llevó al país a su ruina en el enfrentamiento con Chile.

El renacimiento del país desde sus escombros aparece también contaminado por las mismas torcidas prácticas. Más adelante, surge la figura de Leguía modernizador, pero también enredado en múltiples medios corruptos de su política. La turbia situación política de los años posteriores a 1930, con dictadores militares y líderes populistas, siguen el mismo hilo conductor y llevan al fracaso de los gobiernos democráticos del periodo 1963-1989, hasta los escándalos exacerbados del régimen Fujimori-Montesinos.

El interés de Quiroz por el tema venía desde un temprano trabajo suyo sobre el mal uso de los fondos públicos en la era del guano, el cual le dio una perspectiva de la corrupción como un elemento cíclico, sistémico, enraizado en las estructuras de la sociedad; pudo ver que se requería un estudio serio para evaluar cómo el abuso de la corrupción influyó en la evolución del país, obstaculizando,

frenando su desarrollo. Su acercamiento a las realidades de otros países en desarrollo le permitió comparar y observar el impacto negativo de los altos índices de corrupción en el crecimiento económico y en el capital humano. Fruto de sus investigaciones fue su libro Corrupt Cycles: A History of Unbound Graft in Peru (2008). La presente edición en español fue su principal tarea hasta sus últimos días. El doctor Quiroz falleció el 2 de enero del 2013, a la edad de 56 años.



Alfonso W. Quiroz fue un destacado historiador peruano especializado en la historia económica e institucional latinoamericana. Ostentaba la licenciatura en Historia en la Universidad Católica de Lima y una maestría (1981), M. Phil. (1983) y Ph. D. (1986) por la Universidad de Columbia. Se unió al departamento de Historia de Baruch College y el Graduate Center de la City University de Nueva York, en 1986, y fue promovido a profesor en 1994.